

El giro social de la Acción Católica española (1957-59) ¹

Al final de la década de los cincuenta, en el bienio 1957-59, se aprecian signos de una evolución significativa en el seno del catolicismo en general y de la Acción Católica en particular, evolución marcada por un proceso de distinción entre la acción caritativa y asistencial y la acción social, entre las obras paternalistas y las basadas en la justicia social. El primer signo es la constitución en 1957 de dos Comisiones episcopales separadas: una de Caridad y Beneficencia y otra de Asuntos Sociales². Pero además, en *Caritas* se va abriendo camino cada vez más una orientación social, promotora del estudio científico, sociológico, de las situaciones de pobreza, para intentar respuestas más eficaces (técnicas), y previsoras, promotoras del desarrollo social. Esta orientación impulsada sobre todo por Rogelio Duocastella desde el Centro de Estudios de Sociología Aplicada (CESA), será la base del Plan Nacional de Promoción y Asistencia Social y Beneficencia de la Iglesia que la Jerarquía encargará elaborar a *Caritas* en 1961.

Paralelamente en el seno de la ACE se va afirmando progresivamente la personalidad y autonomía de la A.C. obrera, y su influencia ideológica y metodológica en el conjunto de la Acción Católica. La JOAC cambia sus siglas en JOC en 1956 y participa activamente en el Congreso mundial de la JOC en Roma en 1957. El conjunto de la Juventud de AC (JACE) asume a partir de 1957 el método de la Revisión de Vida y decide promover la constitución de Movimientos especializados por ambientes, según el modelo de la JOC. Por su parte, las Mujeres de Acción Católica, tradicionalmente sostenedoras diligentes de la acción caritativa y asistencial, adoptan también en 1957, como método de formación de una nueva conciencia social, la “Semana Impacto”, instrumento de concienciación preparado por el consiliario de la HOAC Tomás Malagón. Con motivo de la preparación de la participación española en el segundo Congreso Internacional de

¹ Esta es una breve síntesis de un trabajo más amplio sobre la ACE en los años 50 en proceso de elaboración. La información sobre las sucesivas Asambleas o reuniones de dirigentes están tomadas de la documentación interna conservada en el Archivo de la ACE, en Madrid. Se inscribe dentro del Proyecto I+D, BHA 2002-03534, *Catolicismo versus secularización en la España del siglo XX*

² En J. Sanchez Jimenez(1998) *Caritas Española, 1942-1997, Acción social y compromiso cristiano* se recogen las competencias respectivas de ambas Comisiones, según su propia definición en una reunión conjunta de junio 1957,, pg. 141, nota 14. Una visión breve de conjunto de la evolución del “catolicismo

apostolado seglar (Roma octubre 1957) todo este cambio mental y metodológico cristaliza en una reunión nacional de estudios de la ACE en la que se plantea abiertamente la autocrítica del paternalismo de algunas obras sociales; y se aboga por una orientación más comprometida socialmente, y más abierta y tolerante a la colaboración con otras instancias. Así pues, en el cambio de década, coincidiendo con el plan de estabilización, se produce en diversos medios del catolicismo social un debate interno sobre el paternalismo y la justicia social, que afecta tanto a la orientación doctrinal como a las obras sociales propias, y de forma implícita a la relación personal e institucional con el propio Régimen. En relación con éste, sigue dominando claramente el apoyo y la colaboración; pero cada vez son más las críticas sociales, sólo implícitamente políticas.

Habitualmente se han estudiado los años 60 como la época del compromiso temporal y de la Acción Católica especializada, que aboca, de forma natural e inevitable, al conflicto con el Régimen y con la Jerarquía eclesiástica (la crisis de la ACE de 1966-68)³. Pero se conocen menos los antecedentes de ese cambio hacia el “compromiso temporal”, que en nuestra opinión se va incubando lentamente a lo largo de la década de los cincuenta, tal como se aprecia en las reuniones nacionales de la organización y de las distintas ramas y movimientos. Se trata sobre todo de un giro “social” que genera una crítica más o menos radical respecto a las insuficiencias de la política social del Régimen, y una autocrítica de los rasgos asistencialistas o paternalistas de muchas obras sociales de iniciativa católica. No implica por tanto necesariamente una crítica política anti-régimen, pero lo prepara y anticipa.

El giro se aprecia bastante claramente en la III Asamblea nacional de dirigentes que se celebra en mayo de 1957, como preparación inmediata de la participación española en el 2º Congreso Internacional de Apostolado Seglar⁴. Ello nos sugiere que se trata de un cambio, por tanto, inducido desde fuera por una dinámica internacional, iniciada en 1951, en la que participa extensamente la ACE (No hay que olvidar que este interés especial de

social durante el franquismo” en F. Montero, *Sociedad y Utopía, Revista de Ciencias Sociales*, 17, (2001), pp. 93-113

³ Vid. F. Montero, *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la A.C. especializada*, Madrid, 2000, edic. Uned

⁴ Ya antes de la 2ª guerra mundial las organizaciones católicas tendieron a organizarse internacionalmente; pero esa dinámica se incrementó especialmente en los años 50 y 60. En ese tiempo se celebraron tres Congresos internacionales de apostolado seglar (fundamentalmente de organizaciones de Acción Católica), en Roma, en 1951, 1957 y 1967. A los tres asistió una amplia representación española.

la ACE de presencia en los foros internacionales era apoyado y bien visto por el Régimen en su afán de romper el aislamiento internacional, y, como sabemos, había sido uno de los objetivos principales del nombramiento del ministro Alberto Martín Artajo para Exteriores. Lo que no quita que las relaciones exteriores y las influencias recibidas contribuyeran precisamente a cambiar la mentalidad nacional-católica y desarrollar otros valores y dimensiones sociales y políticas que finalmente resultarían contradictorias y conflictivas para el propio Régimen). Pero por otra parte el giro social que se puso de relieve en los debates y conclusiones de la III Asamblea obedece a la dinámica interna de la propia organización, estimulada sobre todo por la reflexión de la Acción Católica obrera (HOAC y JOC); y en el contexto de directrices y orientaciones “sociales” promovidas por la Jerarquía de la Iglesia (Pastoral sobre “El momento social de España”, en 1956 y consigna a la ACE sobre “los deberes sociales de los católicos” para el curso 57-58), y por otras instituciones, como el herreriano Instituto León XIII, o Cáritas, que por estas fechas pone en marcha un plan de investigación de la realidad social⁵

Los trabajos y conclusiones de una serie de reuniones y asambleas de dirigentes de la ACE que con periodicidad anual se celebran en los años cincuenta nos muestran una evolución significativa, que anticipa y explica la reforma estatutaria de 1959 y la consiguiente difusión de la A.C. especializada en los años sesenta. A pesar de la firma del Concordato en 1953, son años de transición entre la plena identificación nacional-católica con el régimen y el “despegue” de mediados de los sesenta. El moderado proyecto “liberalizador” de Martín Artajo y las tensiones entre algunos obispos y el régimen por la regulación de la libertad de prensa y de los sindicatos, encuentra algún eco en la A.C.⁶ Pero, sobre todo, lo que se afirma progresivamente en la organización es la necesidad de la especialización, y paralelamente, la crítica y denuncia social de las insuficiencias del Régimen. Al mismo tiempo la identidad de la A.C. tiende a reforzarse y consolidarse ideológica, metodológica y materialmente.

⁵ Vid. J. Sánchez Jiménez, op. cit. pp. 146-153. Sobre el Instituto Social León XIII y las obras impulsadas por Angel Herrera, vid. también J. Sánchez Jiménez, (1986), *El cardenal Herrera Oria*, edic. Encuentro

⁶ Sobre el proyecto de Martín Artajo, vid. J. Tusell, *Franco y los católicos*, 1984, Alianza; sobre las tensiones Arias Salgado-Pla i Deniel por la libertad de prensa, vid. J. Iribarren, *Papeles y Memorias*, 1992, BAC, pp. 149-174

Tras la participación en el 1º Congreso Internacional de apostolado seglar, en Roma, en 1951, parece iniciarse una nueva etapa en la evolución de la A.C. española. La propuesta ampliamente revisionista presentada por los Hombres de A.C. en la reunión de dirigentes nacionales, posterior al congreso internacional, al inicio del curso 1952-53, parece marcar una inflexión. La tensión que se percibe entre los Hombres y la Junta Técnica a propósito de la elección de temas es un indicador significativo del alcance revisionista de la propuesta de los Hombres. La misma inflexión se percibe en la elaboración y aprobación de algunas conclusiones especialmente conflictivas por sus implicaciones políticas. Como el proyecto de fundar un periódico más popular que "Ecclesia", que chocaría con la censura oficial de prensa; o la demanda a la Jerarquía de directrices sociales precisas encaminadas a guiar la actuación apostólica. En ambos casos las resistencias suscitadas eran reveladoras de los recelos políticos que una cierta forma de entender la A.C. provocaba en algunos sectores y personas más ligados al régimen. Por otro lado esas tensiones en el interior de la ACE se comprenden en el contexto de las tensiones Iglesia-Estado que, al margen de la armonía del Concordato, se plantearon entre algunos jefes del Régimen y de la Iglesia a propósito de una cierta interpretación y regulación de la libertad de prensa o de la libertad sindical. En cualquier caso se trataba de tensiones provocadas no tanto por diferencias de principio, cuanto por la rivalidad en la disposición exclusiva o compartida y separada de esos ámbitos de expresión y encuadramiento. Al comienzo del curso 1953-54, en el contexto aparentemente armónico del Concordato recién aprobado, en la A.C. encontraba eco y lugar de expresión algunas de esas tensiones Iglesia-Estado. El primado Pla i Deniel insistía en 1954, en la clausura de la reunión de dirigentes en la necesidad de mantener las especializaciones de la A.C. frente a las descalificaciones de uno y otro signo, dentro de esa defensa de los espacios propios de la Iglesia. Poco a poco, la propuesta revisionista de los Hombres, de 1952, se va convirtiendo en el principal eje de reflexión de las reuniones de dirigentes del conjunto de la ACE. Por su parte, las Mujeres, bajo la iniciativa de Pilar Bellosillo, impulsan como tarea prioritaria de la AC la formación de los militantes. Ahora bien, si se observa la diversidad de objetos y tareas abordadas por las diversas Ramas y servicios, la imagen de la A.C. que se obtiene es sumamente heterogénea y bastante indefinida, como si se tratara de un tiempo de transición, entre la euforia triunfalista de los primeros años del franquismo y la autocrítica y revisión de los años sesenta.

En junio de 1955, en la correspondiente asamblea de dirigentes, se percibe un nuevo impulso misionero, "de conquista", presidido por un Movimiento internacional impulsado especialmente por Pío XII, el Movimiento "Por un mundo mejor" del P. Lombardi. La adopción de esta línea implicaba una autocrítica de la organización de la ACE y de sus carencias, en la dirección ya planteada por los Hombres en 1952. En la encuesta previa, preparatoria de la asamblea, aparecen algunas propuestas reformistas y anticipadoras como la de la Junta Diocesana de Sevilla que plantea el paso a la A.C. especializada, la de Pamplona que pide más vitalidad misionera y más acción, la del presidente de los Hombres, Santiago Corral, que pide una revisión total, y una atención especial al mundo de los universitarios y graduados. En los debates de la Asamblea el consiliario A. Bonet insiste en el carácter esencialmente seglar de la A.C., frente a los que parecen hacer depender su expansión de la acción de los párrocos. Y Pilar Bellosillo, por las Mujeres, insiste en la formación como objetivo prioritario, y la apertura a la colaboración como talante. El presidente de la Junta Técnica Alfredo Lopez sólo recogió parcialmente en su discurso de clausura este impulso reformista.

La III Asamblea Nacional de Dirigentes de A.C.E.

El cambio de tendencia se observa más claramente en la III Asamblea Nacional de Dirigentes de A.C. que se celebró en Madrid en mayo de 1957, en el contexto de preparación del II Congreso mundial de apostolado seglar. Tanto la iniciativa de la asamblea como la temática venía marcada por el tema general del Congreso mundial: "Los seglares ante la crisis del mundo moderno: responsabilidad y formación". En el caso español la reflexión se iba a centrar concretamente en la dimensión social del evangelio y en los compromisos y responsabilidades que de ahí se derivaban, temas que se proyectaron también en la consigna de la Jerarquía a la AC para el bienio 57-58, "Deberes sociales de los católicos".

La Asamblea se celebró en dos fases, una primera más reducida en diciembre de 1956, preparatoria de las ponencias, y la reunión plenaria en mayo de 1957. El tema central de la Asamblea quedó tempranamente definido en torno a las exigencias sociales del Evangelio ante el cambio socio-económico en marcha: "difusión del evangelio como punto de partida de una renovada conciencia social de los españoles; y realización en la España de

hoy del mandamiento de la caridad y de la justicia social , tratando de despertar y fomentar una conciencia social fina y actuante y encontrar...medios para el acercamiento cordial y comprensivo de los distintos grupos sociales, y medios para difundir un mínimo de bienestar en el pueblo español , y para que los cambios de estructura social que lleva consigo el progreso económico, se hagan no ya sin daño sino con provecho de las almas."

El desglose concreto de los temas y ponentes fue el siguiente:

El tema 1º "Difusión del evangelio con el fin de que los españoles apliquen la doctrina de Jesucristo a las realidades de la actual sociedad española", preparado por el ponente Miguel García de Madariaga , del Consejo superior de Jóvenes de A.C.

El tema 2º "Realización en la España de hoy del mandamiento de la caridad y de la justicia social" se desglosaba en tres concreciones:

- a) "Medios para el acercamiento cordial y comprensivo de los distintos grupos sociales", defendido por Mercedes Puente de López (del Consejo Superior de Mujeres de A.C.)
- b) "Medios para difundir un mínimo de bienestar en el pueblo español" , tema presentado por Carlos de Inza (del Consejo Superior de HH).
- c) "Medios para que los cambios de estructura social que llevará consigo el progreso económico se hagan, no ya sin daño, sino con provecho de las almas", presentado por D. Fernando Guerrero Martínez y D. José Jiménez Mellado (del Consejo Superior de HH)

El mero enunciado de los temas de estudio, pero sobre todo el contenido de las ponencias, las respuestas a la encuesta previa , las comunicaciones presentadas en la Asamblea, y las conclusiones, nos sitúan bien en el mundo de preocupaciones de la A.C.E. antes del giro hacia la especialización, la metodología activa y el compromiso temporal que se producirá a partir de 1960. A partir de ahí se entiende mejor ese giro no como un salto brusco, sino como un proceso lento, que ha venido preparado por una renovación mística (los cursillos de cristiandad), y una toma de conciencia social, autocrítica con la mentalidad paternalista.

Entre los argumentos y conclusiones planteadas en la Asamblea los más significativos de la nueva mentalidad eran la autocrítica de la mentalidad paternalista y la invitación a una nueva actitud misionera más tolerante y menos proselitista. Esta actitud respetuosa y dialogante es la que debería inspirar tanto las relaciones entre las distintas asociaciones de la A.C., como sobre todo "la relación con los hermanos alejados de la

Iglesia". En relación con esto último se invitaba a unas nuevas formas de proselitismo, menos intransigente y excluyente, más tolerante y respetuoso. La formulación definitiva de esta conclusión mereció, por parte de la Dirección Central, algunas correcciones de estilo significativas de los problemas que este cambio de mentalidad planteaba: En efecto, el apartado 3.12. del tema 2A, de la ponencia redactada en febrero del 57, que decía simplemente: "respeto ideológico: es preciso combatir sin herir", fue sustituido en la redacción final aprobada por la asamblea por un largo párrafo muy matizado sobre la conveniencia y los límites de la tolerancia: "luchar con denuedo, constancia, ardor y valentía, con hambre y sed de justicia, contra el error y la injusticia; pero con el máximo respeto y amor para los que yerran. Defiéndase el dogma con intransigencia y el magisterio del Papa y de los Obispos con fuerte disciplina; más trátense con cordialidad y transigencia las posiciones ideológica distintas de las propias en materias opinables y libres entre católicos, No se ensanchen abusivamente el dogma y las enseñanzas de la autoridad eclesiástica para que cubran nuestras particulares opiniones en cuestiones libres, acusando las contrarias de desviación o de herejía"

La revisión del paternalismo social

Por su parte la autocrítica a la mentalidad paternalista se expresó tanto en la ponencia como en las conclusiones, aunque algo más moderadas, del tema correspondiente sobre los "medios para difundir un mínimo de bienestar en el pueblo español" o "Elevación del nivel de vida del pueblo español". Las conclusiones a este tema incluían implícitamente (en el texto inicial era explícita), una autocrítica del paternalismo. "Todas las obras asistenciales y de misericordia- decía una de las conclusiones- que realice la A.C. habían de estar animadas y vitalizadas con la fuerza de la auténtica caridad..." (apartado 4 del tema II B. "Elevación del nivel de vida del pueblo español"). En otra de las conclusiones se afirmaba que no bastaba con la preocupación por la vida espiritual de los obreros: "rogar encarecidamente a todos y con especial interés a los patronos y técnicos afiliados a la A.C., que, sin perjuicio de crear o impulsar en sus empresas obras que miren al bien de las almas, se preocupen también de los aspectos y necesidades materiales de sus trabajadores, y de cómo pueden contribuir al bienestar del pueblo y al mejoramiento de su nivel de vida"

Las correcciones a la primera redacción de la ponencia sobre este tema, revelan la existencia de algunas tensiones derivadas quizá de una cierta confrontación entre los puntos

de vista defendidos por la HOAC y la JOC y las comunicaciones presentadas por Acción Social Patronal sobre diversas acciones reformistas. Las matizaciones en torno al "paternalismo" (término que no se recoge en las conclusiones finales) ilustran esta confrontación de criterios. La ponencia en la que se resumían las respuestas a la pregunta sobre las obras asistenciales de las Parroquias decía "hay que reconocer que la mayoría de las respuestas revelan en este orden, una situación anémica; mucha rutina; obras asistenciales sin color, pocas además." Y proponía un cambio de mentalidad al respecto: Si se quisiera resumir la situación en pocas palabras, podría decirse que hay que pasar del "paternalismo condescendiente" al "fraternalismo auténticamente cristiano"; y más adelante se añadía "ese paternalismo protector, que probablemente no tiene mala intención, ya no lo pide nadie"

Esta redacción de la ponencia mereció una corrección manuscrita que finalmente fue incorporada al texto definitivo como enfoque general de la ponencia: "Cuando se habla en contra del "paternalismo" entiéndase que nos referimos a aquel paternalismo calificado de farisaico recientemente por su eminencia el señor cardenal primado en su discurso pronunciado en la III asamblea de ASP (Acción Social Patronal), es decir, el que según el propio sr. cardenal, cubre vicios, el que encubre y falta al reconocimiento de la justicia social y de otros derechos, el que quiere que todo sean obras asistenciales, el que no reconoce al obrero su dignidad de persona humana, su derecho corporativo de que todos los hombres de una empresa puedan tener voz, de que la tengan asimismo los que representan a todo un oficio y toda la masa obrera de una nación. Pero hay un paternalismo bueno , que es aquel sentimiento que participa del mayor que Dios puso en el corazón de los padres para sus hijos y que suaviza y completa la actitud sobre sus subordinados, de quienes ejercen la función de la autoridad sin la que no puede concebirse la conservación de la autoridad". Todavía una referencia posterior, al final de la ponencia, sobre el "paternalismo protector" ("procurando pasar del paternalismo protector al fraternalismo comprensivo igualitario") debía ser modificado por la expresión "paternalismo farisaico".

Así pues, del estudio comparativo de la ponencia redactada en febrero y la presentada definitivamente en la asamblea, y el texto final aprobado en ésta, se desprende la existencia de una cierta confrontación de criterios en torno a la "acción social católica" reflejo de puntos de vista e intereses distintos de los movimientos apostólicos obreros y

patronales, representados por la Acción católica obrera (la HOAC y la JOC) , y la patronal (ASP).

La ponencia sobre el tema "Medios para que los campos de estructura social que llevaran consigo el progreso económico se hagan, no ya sin daño sino con el progreso de las almas" era un texto muy elaborado y documentado. Tras constatar por el resultado de las encuestas "el casi total desconocimiento de estos problemas y la falta de una conciencia social formada incluía un estudio sociológico sobre "algunos datos de la realidad española": el problema del paro obrero, con estudio económico de la distribución provincial de empresas y capitales, movimiento migratorios; y un estudio de los "cambios de estructura" mediante el análisis de las causas técnicas y económicas, sociales y políticas, morales y religiosas; y los ritmos de introducción de estos cambios. Tras este análisis técnico (el Ver en la metodología de la Encuesta o la Revisión de Vida) la ponencia incluía un apartado sobre "Directrices pontificas para la solución de estos problemas" (el Juzgar), y un breve "Plan futuro de la ACE para influir en el desarrollo de los posibles cambios de estructura" (el Actuar), mediante la "formación de la conciencia social cristiana"(difusión de la Doctrina Social de la Iglesia), y la creación de una serie de servicios sociales concretos (como oficinas de asistencia, gestión e información social para los emigrantes , y la formación de comisiones permanentes de estudio sobre estos problemas...)⁷.

En las conclusiones o plan de trabajo aprobado por la Asamblea se recogían lo principal de las propuestas de acción presentadas por la ponencia: "constituir en todas las Juntas Coordinadoras secretariados sociales.."; "atender de modo especial los problema que plantean las migraciones interiores..."; formar a los miembros de la A.C. en el conocimiento de la realidad social y de la doctrina social de la iglesia, dedicando "particular atención al estudio metódico y a fondo de la declaración de los rvdmos. metropolitanos sobre los deberes sociales de los católico, con la preocupación de concretarlos a realizaciones prácticas"; y finalmente, "rogar al Estado y a todas las fuerzas y organizaciones sociales que cuando estudien los planes de desarrollo económico, se consideren con el máximo interés los problemas sociológicos y morales que puedan presentarse.... a fin de que se produzca una cierta y efectiva elevación del nivel espiritual y

⁷ Orientaciones paralelas y análogas a las que se estaban experimentando en Caritas, cfr. J. Sánchez Jiménez, (1998) op. cit.

material del pueblo". Toda la ponencia refleja una mentalidad social nueva, alejada de la paternalista y asistencialista dominante en las obras sociales parroquiales presentadas en el tema "Medios para difundir un mínimo bienestar en el pueblo español". Tanto esa mentalidad como el método que subyace, (el Ver-Juzgar-Actuar) revela posiblemente la influencia de la HOAC y la JOC en su redacción.

En resumen la asamblea de dirigentes de 1957, centrada en el estudio del compromiso social que se derivaba del Evangelio, anticipaba evoluciones posteriores de la A.C. de los años 60. A esta toma de conciencia social quizá no era ajena la presencia de representantes de la HOAC y la JOC en los preparativos y en la Asamblea de dirigentes. Pero esta nueva conciencia crítica y autocrítica chocaba, como hemos visto, con ciertas resistencias y recelos. Basta comparar el libro editado por la Comisión Episcopal de Doctrina y Orientación Social, el "Breviario de Doctrina Social", con algunas de las ponencias antes glosadas, o con la reflexión de la HOAC y la JOC en ese momento para darse cuenta de la distancia existente. El apartamiento de Guillermo Rovirosa de la dirección de la HOAC, por estas mismas fechas es otro signo de la tensión existente entre las directrices episcopales y la orientación de los Movimientos apostólicos⁸.

En suma la tercera Asamblea Nacional de dirigentes, preparatoria del segundo Congreso Internacional de apostolado seglar, revelaba un nuevo talante y mentalidad en la A.C. española, muy distinto del de 1951⁹, que se puede resumir en los siguientes indicadores: auge creciente del compromiso social, fruto de una nueva conciencia social crítica con el paternalismo; apertura tolerante a los "otros"; confirmación de la validez de los métodos de la pedagogía activa; influencia creciente de las A.C. obrera, la HOAC y la JOC, en el conjunto de la A.C. española.

La amplia asistencia y participación española en el 2º Congreso Internacional de apostolado seglar (octubre 1957) debió contribuir a afianzar los cambios y consolidar las relaciones e influencias con los distintos movimientos internacionales católicos, obrero, estudiantil, rural, femenino, etc., aunque de entrada creó un debate e incertidumbre, a corto

⁸ Sobre esas tensiones HOAC-Jerarquía, vid. A. Murcia, *Obreros y obispos en el franquismo*, 1995, edic. Hoac, y B. López García, *Aproximación a la historia de la HOAC, 1946-1981*, 1995, edic. Hoac

⁹ En el 1º Congreso internacional de Apostolado Seglar, en 1951, la A.C. española presentó una memoria triunfalista de la católica España de los años cuarenta.

plazo paralizante, sobre la validez de la fórmula de la A.C. o su necesaria superación por un concepto más amplio de Apostolado Seglar. Pero dejando a un lado ese debate interno, lo que nos importa subrayar ahora es el impulso que el Congreso internacional dio al compromiso social y a la A.C. especializada, tal como se aprecia en el plan de trabajo trazado por la Junta nacional de A.C. para el curso 57-58, y en las actividades de algunas de las organizaciones más representativas.

El postcongreso en España, en el inicio del curso 57-58 quedó fuertemente condicionado por la interpretación de la intervención pública de Pío XII, el 5 de octubre, en pro de una revisión del mismo concepto de Acción Católica a favor de una interpretación más amplia y quizás menos clerical de “apostolado seglar”. Para la A.C. española que estaba estudiando la transformación de los estatutos de 1939 la invitación de Pío XII tuvo un efecto en parte desconcertante y paralizante: parecía necesario abandonar el reforzamiento de la A.C. en plena fase de afirmación ideológica y metodológica, en aras de una organización más plural y heterogénea de las diversas asociaciones de apostolado seglar (y en efecto, paralelamente a la ACE renovada con los nuevos estatutos de 1959) se organizó a partir de 1961 una Unión de Apostolado Seglar (UNAS) llamada a tener un cierto desarrollo fugaz a mediados de los años 60. Pero lo más decisivo a “corto plazo” es que, pasada la polémica sobre la interpretación del discurso de Pío XII, lo que quedó, confirmada por la reforma estatutaria de 1959, fue la voluntad de avanzar en la línea metodológica de los Movimientos especializados de Acción Católica, de la “pedagogía activa” (del Ver-Juzgar-Actuar), y en el compromiso social. Tendencias descubiertas en la Asamblea española de mayo del 57, y confirmadas ampliamente en los trabajos del 2º Congreso internacional¹⁰

Una de las organizaciones en las que se aprecia mejor el cambio es la rama juvenil masculina de A.C. (la JACE). Entre 1957 y 1959, la JACE decidió la “especialización” ambiental de la Juventud de A.C. siguiendo el modelo de la JOC y difundiendo el método de la Revisión de Vida. Dentro de la Juventud (JACE) venía funcionando, junto a la especialización obrera, la JOC, otra universitaria, la JUMAC, ligada internacionalmente a

¹⁰ El volumen 3º de la publicación de los Documentos del 2º Congreso mundial , titulado “Formar apóstoles” recoge los trabajos y conclusiones de los distintos “carrefours” sobre las distintas instancias e instituciones dedicadas a la formación cristiana, y muy especialmente las experiencias de los distintos Movimientos de apostolado, especializados por edades y ambientes (carrefours C)

Pax Romana. Pero en estos mismo años intensifica sus contactos con el movimiento internacional estudiantil cristiano, la JEC, adoptando también el método de la RV, y solicitando en consecuencia el cambio de siglas. Un cambio que significaba una ampliación de su base social, más allá de la estrictamente universitaria, y una orientación menos intelectual y elitista¹¹. Por su parte, la rama adulta femenina de la ACE, las Mujeres¹², que era por tradición y por cantidad de miembros, la más representativa de la ACE, en 1958 decidió reconvertirse mentalmente mediante la adopción de un cursillo breve, especialmente preparado para ellas por el consiliario de la HOAC Tomás Malagón. La “Semana Impacto” sería el instrumento de renovación mental y el punto de partida de iniciativas como la Campaña contra el hambre (futura “Manos Unidas”) y los Centros de Formación familiar y social.

¹¹ vid. F. Montero (coord) *Juventud Estudiante Católica , 1947-1997*, 1998

¹² Una visión de conjunto sobre las distintas ramas y movimientos de la ACE durante el franquismo en el número monográfico de *XX Siglos*, 49, 2001. Sobre las Mujeres, M. Salas, “Las mujeres de Acción Católica en el franquismo”, *XX Siglos*, 49, (2001), pp. 78-90